



Sueños de grandeza



Increíble: el suelo hecho un asco y los zapatos relucientes...



E ZAGA O MAR O DESIERTO

Ánchel Conte

Poemas extraídos del libro "E zaga o mar o desierto" que próximamente publicará el Consello d'a Fabla Aragonesa. Fotos de los restos de la ciudad romana de Palmira en Siria. *Atlas culturales del mundo, Folio-Ediciones del Prado*

SI OS MÍOS GÜELLOS NO PUEDEN DELIR-SE EN OS TUYOS
 tanca-los como yo estriño los míos
 que res no esborre a tuya imachen
 ziegos difuera d'o mundo
 podremos caminar de nuebas
 baxo a guambra d'a luna en as ruinas de Palmira

No prezisamos biyer ta repitire a endrezera

Delir-se: fundirse. Estriño: entomo. Endrezera: camino.



EN O DESIERTO NAXIORON D'OS GUALLARDAS FLORS NEGRAS
 baxo lo sol e sobre l'arena
 yeran os tuyos güellos repititos en cada piedra

Agora los suenio e as flors crexen s'enamplan
 s'apoderan d'a nuei

M'aduermo afalagato per a seda d'a tuya mirada.

S'enamplan: se ensanchan. Afalagato: acariciado.

UN ESCLATITO D'OLIBERAS E PALMA L'OASIS
 dillá o templo de Bel o cardo masimo lo teyatro
 crebando lo fondo l'orgüello de l'alcazaba
 zaguer sospiro intemporal de Palmira ya Tadmur cuasi
 en a güega difusa que trestalla en dos l'orizón

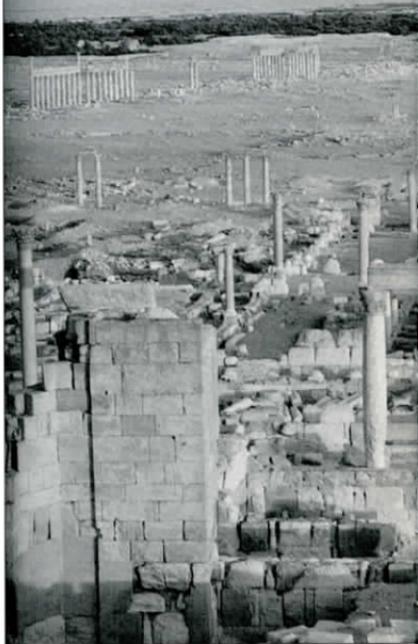
Busco una guambra proteutora ta pensar-te
 en meyo d'iste mar de fuego
 e caye sobre yo en abrazo reparador
 como toba mansa plebia d'agüerro
 lo tuyo cuerpo que quiero esmachinar
 chitato en meyo d'o desierto espullato libre
 como lo més polito espiellismo an que tot ye posible

Espullato: desnudo. Politto: hermoso.

EN CHITAR-ME ME ULORÉ AS MANS
 ¿Sapes que a tuya piel tiene o perfume
 poderoso e durador d'o sandalo?

Dende a zaguer carizia
 ye bulcata cuasi una ora
 y en cuenta d'o tiempo
 permanex intauta la tuya aroma

Ye bulcata: ha pasado.



BAXO L'ARCO TRUNFAL DE PALMIRA
 amanexió un luna roya que trucó a nuei en diya

Dos corazons se son quedatos entre ruinas perditos
 minchatos per l'arena

*¿Atorgó Eros á iste mesache o rayo celeste?
(Meleagro)*

DE PERFIL Á CANTO LA FINESTRA YES GUAMBRA RETALLATA
cuenta l'azul intenso d'o zielo
perfeuta silueta con prezisión limitata

Chiras a cara me te miras e a luz desaparexe
dezaga d'os cristals
tot lo sol d'o desierto los ocre que fieren
os mil berdes mutables de l'oasis
se son complegatos en a tuya güellada

A canto: junto. Dezaga: tras. Se son complegatos: han confluído.

ZENOBIA AURELIANO PALMIRA
istoria dorata sobre o desierto

Ni a més zereña columna menazadera cuenta o zielo
acomparable á o tuyo cuerpo
ni a més polita luz d'o lusco
capable d'aclisare os tuyos güellos

Fue enta Palmira ta buscar a istoria
e bi aparexiés tu trobé a bida.

Lusco: atardecer. Aclisare: eclipsar.

CAYORON AS MÍAS GLARIMAS EN O
DESIERTO

imposible amortar tanto fuego
con tan miserioso cabal
e me'n fue con o corazón cremando
igual como as arenas de Tadmur

Biene-te-ne per alto d'o biento
e feito nube esbota en plebia
fé que d'a chera d'o mío corazón rechiten
dos royos ababols royos de sangre
royos como l'atardexer d'a tuya tierra

Prene-los con ficazio extremo
que i ba tot l'amor que me crera

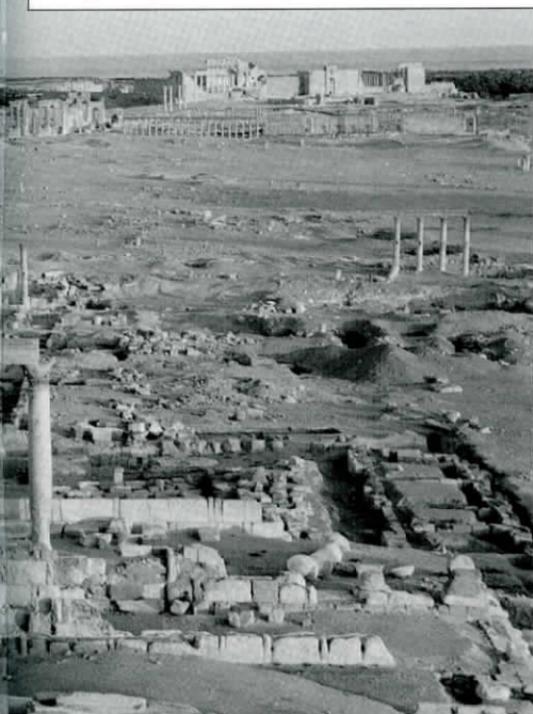
Cayoron: cayeron. Cabal: caudal. Plebia: lluvia. Chera: llamada.
Rechiten: broten. Ficazio: cuidado. Me crera: me consume.

LUEN YO E LUEÑES TU

O mar en meyo

Como un barco beler sobre as auguas
nabega o tuyo ricuerdo
empentato per o biento que porta l'aglor
d'o desierto
tan fuerte como l'alyum
que nos encapinaba en a nuei de Tadmur.

Lueñes: lejos. Aglor: olor. Encapinaba: emborrachaba.



Si tornas a pasar per o mesmo puesto
ubre l'udito
o suyo bateyo continuará dando bida
á o momento en que os tuyos didos
estieron presos per os didos míos

Udito: oído. Bateyo: latido.



CRECIMIENTO ECONÓMICO Y SOSTENIBILIDAD

Justo Belio Arto

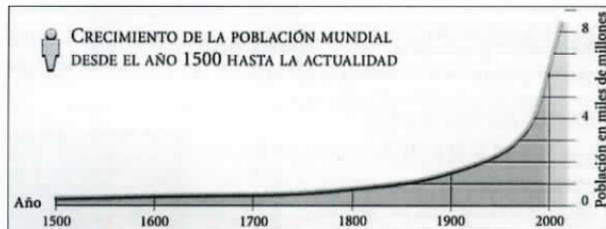
Podemos definir el Crecimiento Económico como el aumento de la producción de bienes y servicios por habitante a lo largo del tiempo.

Las sociedades preindustriales producían pocos bienes y servicios y su economía se mantenía estancada, con poco o nulo crecimiento. Fue la Revolución Industrial iniciada a finales del siglo XVIII en Gran Bretaña y luego extendida a Francia, Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Japón y a otros países, que durante los siglos XIX y XX daría lugar, por primera vez en la Historia, a un crecimiento económico sostenido en ese mundo industrializado o mundo rico.

Los países que no se industrializaron, y que en parte fueron colonias de los industrializados, aún están en niveles de pobreza.

La Revolución Industrial afectó a la industria, a los transportes, a la agricultura, a las materias primas y también a la estructura de la sociedad y a su cultura. En los dos últimos siglos la cultura occidental ha estado basada en el trabajo y también el trabajo ha sido fuente de cultura, que se ha desplegado en tipos de trabajo y modelos de su organización, símbolos culturales y expresiones estéticas, identidades sociales y mentalidades.

En paralelo con la situación expuesta se produce otra revolución: la explosión demográfica. Especialmente a partir de mitad del siglo XIX, y debido a los avances y extensión de la Medicina y de la higiene, se inicia claramente una reducción de la tasa de mortalidad, mientras la tasa de natalidad varía poco (por lo menos



hasta mitad del siglo XX). El resultado es un crecimiento acelerado de la población.

La población mundial, expresada en millones de personas, se estima en los siguientes valores para los años indicados:

Año 1.850	1.000 millones.
Año 1.930	2.000 "
Año 1.960	3.000 "
Año 2.000	6.000 "

En los últimos 150 años, siguiendo una curva de tendencia exponencial, la población mundial se ha multiplicado por seis, al propio tiempo que crecía el consumo medio por habitante, gracias al crecimiento económico.

Estos fuertes incrementos de población y consumo encendieron la luz de alarma en los años setenta del pasado siglo XX, tanto por los posibles límites de los recursos materiales y energéticos que los alimentan como por el impacto negativo sobre el medio ambiente. Apareció el informe titulado Los Límites del Crecimiento, promovido por el Club de Roma y que dio lugar a una fuerte polémica, y se llegó a hablar de "crecimiento cero" con el fin de no comprometer la supervivencia y los derechos de las generaciones futuras.

Desde esas fechas se ha consolidado un hecho importante: la tendencia a la reducción de la tasa de nacimientos que se había iniciado hacia 1.950 se ha acentuado en los últimos tiempos, especialmente en los países desarrollados. En las noticias sobre un reciente informe de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población se estima que hay un 85% de probabilidades de que la población mundial deje de crecer antes del año 2.100 y un 60% de que no supere lo 10.000 millones de habitantes. Por primera vez se prevé un techo, un límite razonablemente esperable para el volumen máximo de la población del planeta.

En el mismo informe se prevé para Europa Occidental que su actual población de 456 millones de habitantes crezca hasta unos 478 en el año 2.025 y después empiece a disminuir hasta llegar a 392 en el año 2.100, según el escenario más probable. Y ello acompañado de un importante envejecimiento. En este escenario impactará la presión inmigratoria.

Otro hecho importante que se ha producido en los últimos años es el convencimiento, cada vez más extendido, de que el actual modelo de crecimiento económico tiene unos límites y condicionantes

medioambientales y sociales. Convencimiento que ha dado lugar al concepto de desarrollo sostenible o sociedad sostenible.

Una Sociedad Sostenible es aquella que atiende las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para hacerse cargo de sus propias necesidades.

El paso desde la actual situación a la nueva sociedad ha de obtenerse mediante un equilibrio entre nuestros objetivos a corto plazo y a largo plazo, poniendo especial énfasis en la calidad de la vida y desarrollo humano... con flexibilidad y sabiduría para no deteriorar sus sistema físico ni su sistema social de apoyo.

Para no deteriorar su sistema físico, los flujos de materiales y energía deben cumplir que:

- Las tasas de utilización de recursos no excedan las tasas de regeneración.

- Las tasas de recursos no renovables (p.e. carbón, fuel, gas,...) no excedan de la tasa a la cual se desarrollan los sustitutos renovables (solar, eólica, geotérmica, ...).

- Las tasas de emisión de agentes contaminantes (CO_2 causante del cambio climático, SO_2 de la lluvia ácida,...) no excedan de las

capacidades de asimilación del medio ambiente.

Para no deteriorar su sistema de apoyo social, para ser socialmente sostenible la combinación de población, capital y tecnología, la sociedad debe ser configurada de forma tal que el nivel material de vida sea adecuado para cada uno de los habitantes. Esta condición, necesaria e irrenunciable, es compleja y difícil de alcanzar dada la situación actual en la que se parte de una gran diferencia de riqueza económica entre países ricos y pobres, y también entre grupos sociales en cada país.

Según información estadística de la ONU para el año 1.997, divulgada por la prensa en los últimos meses, la riqueza anual media por habitante medida en forma de PIB (Producto Interior Bruto) es para el conjunto de países más desarrollados de 24.000 dólares USA por habitante y año, mientras que para el grupo de los 49 países menos desarrollados (PMD) es de 235 dólares, unas 120 ptas. por habitante y día.

Estos 49 países PMD están ubicados, en su mayor parte, en el África Subsahariana y también en Asia Meridional y del Pacífico.

Expuestos los grandes rasgos de la deseable sociedad sostenible señalamos que a pesar del convencimiento conceptual que sobre su necesidad existe en los organismos internacio-

nales, se tropieza con grandes dificultades en los mismos a la hora de tomar acuerdos sobre medidas concretas debido a la contraposición de intereses a corto plazo tanto económicos como políticos, sociales y culturales implicados.

Ejemplo de estas dificultades son hechos recientes como las restricciones para la condonación de la deuda a los países del Tercer Mundo o para la transferencia de tecnología. O la impugnación del acuerdo de Kyoto de 1.997 para la reducción de CO_2 causante del cambio climático, por el país que más emite. O el incumplimiento del acuerdo de la cumbre de París de 1.990 en que se fijó en el 0,7% del PIB la cantidad de ayuda a los países pobres y que hoy alcanza cifras muy inferiores.

También la insistencia del secretario general de la ONU para que los países desarrollados, como EEUU y la Unión Europea, levanten los obstáculos que impiden que los países pobres exporten sus productos, principalmente agrícolas y textiles.

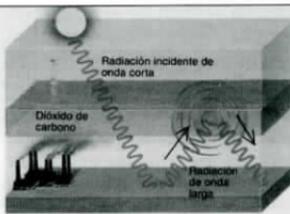
Bibliografía:

- La Revolución Industrial.- A. Escudero.- Ed. Anaya, 1.988.
 - La Revolución Industrial.- Landes y otros.- Ed. Crítica 1.988.
 - Más allá de los Límites del Crecimiento.- D.L. Meadows.- Pais-Aguilar 1.992.
 - Energía para el mundo del mañana.- Consejo Mundial de la Energía.- 1.993.
 - Las culturas del trabajo.- CCCB.- 2.000.
- Gráficos:
- Atlas El Pais-Aguilar*

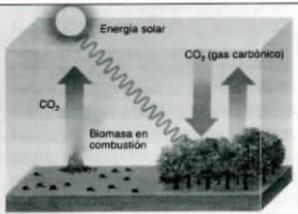
Amenazas a largo plazo



Destrucción de la capa de ozono



Efecto invernadero



Deforestación



VIDAS PARALELAS

Celia Sampietro Noguero

MI BARIO

Siempre he sentido el orgullo de ser una de las últimas personas, que puede presumir de haber nacido, literalmente, en Castillazuelo y en casa -que no en Barbastro ni en el hospital-, como lo harían las generaciones venideras. Pero lo que me enorgullece aún más si cabe, es el haberlo hecho al otro lado del Puente. Porque yo nací en Ro Barío. En casa Ro Benasqués. Y allí pasé los primeros 10 años de mi vida de los que conservo inmejorables recuerdos.

En aquel entonces todas sus casas estaban abiertas y ocupadas por una cuarentena de personas, quienes más allá de la propia relación de vecindad, formábamos una auténtica gran familia.

En esos primeros recuerdos de infancia adquieren un especial protagonismo las imágenes de largas jornadas de ocio compartidas, cuando aquellos barbos acabados de pescar, y aquellas patatas y membrillos asados, reunían a todo el vecindario alrededor de la hoguera. Los que podáis recordarlo, coincidiréis conmigo en que tenían el sabor del más exquisito de los manjares. ¡Y qué decir de aquellos apañadizos en la era! Nunca los tomates me han vuelto a saber igual de buenos. Sin olvidar las tardes dedicadas a la costura, y que convocaban a todas las mujeres a la escuela de los primeros seriales radiofónicos. Allí descubrí una afición por las labores que siempre he conservado.

Pero también tocaba compartir penas y dificultades. De entre todas ellas recuerdo de manera especial la larga noche de la riada del 66. Nuestra casa se convirtió -al estar situada a más altura del río-, en lugar de cobijo para aquellos otros, que por la proximidad de sus viviendas, sintieron durante esas interminables horas peligrar sus pertenencias y hasta sus vidas. Y juntos bajamos al clarear el día a comprobar y lamentar las secuelas que aquellas embravecidas aguas dejaron a su paso.

EL RIO

El río. Ese río siempre tan presente, y que sólo años más tarde comprendí hasta que punto era el eje vertebrador de nuestra vida de entonces. Él nos abastecía de nuestras más elementales necesidades. Nos proporcionaba el agua que, a primera hora de la mañana, acarreamos nuestras madres llenando las tinajas para los diferentes usos domésticos de la jornada. Tardaría años en llegar el agua corriente al pueblo.

Por supuesto tampoco teníamos piscina. ¡Ni falta que nos hacía!. De nuevo estaba allí el río; las refrescantes jornadas de baño transcurrían de gorgo en gorgo en aquellos calurosos días veraniegos. Y qué mejor trampolín para los más intrépidos que lanzarse al vacío desde "Ra Peña Villa". ¿Verdad?.

Y también el río, a una y otra orilla, era punto de encuentro de nuestras sufridas amas de casa, cuando a pesar de las inclemencias del tiempo, era ineludible el hacer la colada.

Y quién de nosotros no pasó en sus aguas algún rato de paciente pesca, eso sí, con mayor o menor fortuna.

Siempre el río; tan imprescindible en aquellos años y en aquel Barío tan plétorico de vida...

Se diría que ambos -río y barrio-, han seguido existencias paralelas. Al esplendor de los dos en aquel entonces, les sucederían días de auténtico declive. Con la llegada del progreso, el río dejó de sernos tan necesario, y así fue perdiendo su protagonismo y hasta gran parte de su caudal. El Barío iría cerrando poco a poco, inexorablemente la mayoría de sus casas; algunas, entre ellas la mía, ya ni tan siquiera existen. Se había llegado a una situación de abandono, de lenta agonía, casi de muerte, me duele decir...

Pero quizá sólo sea hasta hoy...

EL CENTRO DE INTERPRETACIÓN

Aquella socorrida frase de: "Una imagen vale más que 1000 palabras", cobró vida ante mis ojos con una fuerza especial cuando visité, ya concluido, el Centro de Interpretación. (No pude asistir, y bien que me pesa, a su flamante inauguración). Allí se reflejaban, en las imágenes de esas cuatro paredes, aquellos primeros años de mi infancia. ¡Allí estaba todo mi Barío! Su gente, su río, sus casas... No faltaba nadie ni nada. Ni los barbos, ni el porrón, ni la riada...

Y entiendo, que esa emoción que también a mí me embargó en aquel momento, haya calado hondo en muchas personas del pueblo, y en especial de las pocas que aún quedan de aquella época del Barío a la que me he estado refiriendo. Tuve la sensación, una vez más compartida, de que miran este lugar con una gran ternura, con ese cariño con el que sólo se pueden mirar las cosas que se quieren, y que uno considera un poco suyas.

Y al mismo tiempo que con cariño, diría yo que también lo ven con esperanza. El Centro será un ir y venir de gentes que activarán la alicaída vida del Barío: así lo entienden y así lo expresan sus pocos vecinos. Yo también me uno esperanzada a esa idea, y comparto el deseo de que el inmenso esfuerzo que la consecución del Centro ha supuesto, sea el motor que impulse a Castillazuelo hacia ese futuro que, quienes tanto le queremos, le deseamos. Pero por encima de todo, porque los que seguís viviendo en el pueblo, y los que tanto lucháis por él, os lo merecéis.

Quién sabe si las vidas del río y del Barío se volverán a encontrar de nuevo en un próspero devenir.

Andorra, julio 2001•

RA PLAZA

L. Mariano Barón

Aquella tarde, el color del cielo no era azul sino gris, el agua caía con la misma cadencia que las notas que sonaban en el radio cassette del coche, todo era como siempre era últimamente, una quietud que sobrecega, al tiempo que inspiraba la oportunidad de pensar en uno mismo.

Deseoso de volver a ser un niño abrí la puerta del coche y dejé que la lluvia me envolviera y se deslizara por mi rostro con la lentitud que te hace sentir, como si de una verdadera caricia se tratara. Estaba siendo una experiencia única, era como si poco a poco recobrara el sentido de todo lo olvidado, de esas sensaciones perdidas, que sólo se mantienen agazapadas en el subconsciente esperando la oportunidad de aflorar.

Lentamente, como sin quererlo, me iba convirtiendo en un pequeño al que la lluvia no le mojaba, el viento no le frenaba y el frío no lo atenazaba.

Los recuerdos empezaban a dejar de ser tales y de pronto estaba jugando correteando por una plaza con un barrizal de color entre pardo y negro, adornado con infinidad de huellas de pezuñas pequeñas y otras mayores que marcaban el ir y venir del ganado y de las caballerías que se orientaban en la dirección de las diferentes casas de nuestros vecinos.

Una pelota de goma, casi por completo desinflada, servía de excusa para no parar de correr en una dirección o en otra; simulaba un partido de fútbol con los ingredientes de la época; vestuario del equipo contrario el que cada uno llevaba, y del equipo propio, el mismo. Por botas calzábamos unas alpargatas, que, con un poco de suerte, no andaban despuntadas ya que aquel año entre que la compra la habían hecho pensando en los medros, el haber apurado hasta el último agujero de las anteriores y que parecía que se había frenado el estirón ese que nunca terminaba de ser definitivo, estaban acabando el año sólo con

rozaduras a ambos lados y los primeros hilos entre gastados y medio descosidos. Pero ahora, con el trote de correr por entre el puro barro tras aquella endemianada pelota seguro que pasarían a formar parte de alguna hoguera o de algún femero de entradas de primavera. Lo importante era correr, gritar, chutar unas veces al aire, otras al barro y en otras, la espinilla de alguno que se cruzaba por allí en busca de una pelota más que desinflada, era la que recibía un puntapié que daría paso a un ligero morado. Los goleadores de los dos bandos mezclaban algo de suerte, mucho de riesgo, una tenacidad envidiable y una pericia que nadie les podía negar. La estrategia del equipo consistía en acertar entre dos pedruscos y dos cañas que, con suerte y si no las habían cogido para el fuego o para encorrer alguna oveja tozada, determinaban la altura sobre la que discutir si era gol o no, así que apostando un portero algo bajo y no muy ducho en estiramientos teníamos la mitad de los goles anulados por lanzar la pelota por encima del travesaño invisible.

Así pasábamos horas y horas, en unas ocasiones interrumpidas por la llamada de nuestra madre para ir a comprar el pan o para que fuéramos a buscar agua a la fuente y en otras porque algún vecino pasaba con unas caballerías algo espantadizas y debíamos frenar nuestras incursiones por las bandas, al tiempo que el equipo contrario movía sus jugadores para cubrir los flancos desbaratando aquella jugada de pizarra que hubiera propiciado alguna que otra discusión sobre la legalidad o no del rematador, aunque lo verdaderamente cierto es que la tiró fuera.

De pronto, una mano en el hombro me recordó que estaba bajo la lluvia, y que seguramente cogería algún resfriado, de no protegerme adecuadamente. Era uno de los delanteros del equipo, que casualmente ese fin de semana había decidido venir a visitar a sus padres ya ancianos en el pueblo.



Me giré, nos miramos y le comenté:

- Con lo que hemos corrido por esta plaza llena de barro, aunque lloviera a chuzos y ahora ya ves... toda lisa sin barro a pesar de la lluvia, pero... nadie que juegue.
 - Las cosas son como son no podemos cambiarlas, cada uno debe vivir su propia realidad, la nuestra fue compartir unos juegos en un espacio y en un tiempo, con unas personas y en unas circunstancias.
- Me respondió él.

Asentí con la cabeza, no quitándole razón a lo que me respondió.

Continuamos hablando de cómo nos iban las cosas a los dos fuera del pueblo. De lo ocurrido a nivel mundial desde el famoso 11 de septiembre y de las posibles repercusiones a nivel mundial, de la pronta llegada del euro...

Los dos continuamos hablando bajo la lluvia, ajenos a ella, probablemente los dos debíamos necesitar que la lluvia nos acariciara como en otro tiempo, con menos personas, en otras circunstancias pero otra vez en el mismo espacio. •



LA CASA Y LOS REMEDIOS CASEROS EN EL SOMONTANO

Joaquín Coll

Esta pequeña reflexión sobre nuestras cosas, sólo tiene sentido para reunir cuatro ideas erráticas que se agitan en la decreciente memoria del Somontano.

En principio estaban pensadas para integrarse en un libro sobre otros modos de su tradición cultural, pero por razones de homogeneidad de contenidos, he decidido obviarlas. Por fin he pensado que **ro Zimbeler** de Castillazuelo, podía servir mejor que ninguna otra publicación urbana para acoger con complicidad la descripción de estos remedios caseros. Me satisface especialmente colaborar después de tantos años con otro **Zimbel**, digno heredero de aquel otro al que tengo a gala haber servido e inventado, me llena de satisfacción.

La casa

Las calles de los pueblos del Somontano recorrían el caserío, y aparte de comunicarlo, le procuraban sombra en verano y abrigo en invierno. Cuando era posible y la penuria de sitio no lo impedía, la casa tenía un espacio adosado o próximo llamado *hortal*¹, que estaba destinado entre otras, a obtener los primorosos cultivos de primavera.

El aprecio por los pequeños huertos, por las fachadas encaladas, el gusto por las estructuras de ladrillo, la inserción de la casa en angostas callejuelas, conferían a la mayoría de nuestros pueblos un aire marcadamente árabe. Algunos de ellos se integraban en esa tipología con la discreta elegancia de Hoz de Barbastro, otros con la belleza épica de Alquézar.

Aunque no se puede hablar de un solo tipo de casas, no resulta complejo hablar de las funciones a las que servían...

Eran tan exiguas las cosechas de cereal, que éste, se almacenaba en el tercer nivel de la casa (*granero*), sin que el peso de la cosecha comprometiera en nada la seguri-

dad de unas edificaciones hechas casi siempre, con pared maestra de tapial o adobe, y armadas sobre pilares de ladrillo o cantería: Las *filas*² eran de cajigo, carrasca o de *noguera*, y esa estructura, soportaba un armazón de pino sobre el que descansaba la siempre acogedora teja árabe. El granero, era también el espacio destinado a envejecer el vino, que una vez *rancio*, desempeñaba un importante papel en los actos sociales, rituales y gastronómicos de la familia.

El hogar o *fogaril* de la planta intermedia ocupaba la base de un tronco de cono que culminaba con

ra chaminera, y al margen de elaborar la comida, servía para calentar las alcobas contiguas.

Ya en el nivel de la calle, en la *cuadra*, se alojaban las caballerías, justamente bajo las habitaciones de la familia. De esta manera se aprovechaba el calor directo de los animales y el producido por la fermentación de su estiércol.

Al margen de guarecer a la familia, la casa del Somontano servía de soporte a otros contenidos materiales como el rango social, y era sinónimo de la familia que la





habitaba (nunca se dijo la *familia Tal*, sino los de casa *Tal*).

En esa suerte de asuntos inmatriciales, se incluía la singular "cultura" de cada casa y en esa cultura estaban depositadas, tanto los conocimientos agrícolas o ganaderos, como las recetas gastronómicas o los remedios caseros y las devociones religiosas.

Eran sabidurías al servicio exclusivo del clan familiar.

Algunos remedios del Somontano

Voy a enumerar cuatro remedios caseros del Somontano, a sabiendas de que hasta los más jóvenes han oído hablar de ellos y para evitar que se olviden.

Remedio contra resfriados. Además de aliviar el resfriado, este remedio tiene la virtud de alegrar al enfermo. (Máxime si se bebe de golpe la dosis que prescribe la receta). A esta receta sólo le faltan cuatro cosas para ser un *poncho de invierno*.

Para hacer un buen *poncho* de vino tinto, sólo es menester añadir a la receta que sigue, por cada litro de vino: dos cucharadas de miel, dos cucharadas de anís de Colungo, las pieles de una naranja, un puñado de frutos secos (pasas, orejones, higos...). Por cierto, bébanse el *poncho*, hoy mismo a mi salud, porque estamos en el tiempo, ¡y porque la vida es breve. De nada.

Ingredientes:

1. ½ litro de vino tinto
2. Cuatro cucharadas de miel

Elaboración

1. Calentar y dar vueltas a la miel con el vino.

2. Quemar el vino y dar vueltas hasta que se apaga.

3. Beber todo lo caliente que se pueda aguantar.

Remedio contra el dolor de barriga.

Cuando alguien vea un pepino metido dentro de una botella, que lea el procedimiento de esta elaboración, antes de pensar que se trata de una poción mágica, un imposible, o un licor procedente de China.

También se trata, de una elemental técnica de alegrar curando.

Elaboración:

1. Si tienes huerto pon un pepino cuando todavía es pequeño dentro de una botella, y ponlo a la sombra.
2. Cuando se haya hecho grande lo cortas de la mata.
3. Rellenas la botella con anís de Colungo.
4. Pasado un mes, puedes tomar una copita cada vez que te duela la tripa. (O más, si te duele mucho).

Bálsamo de San Cosme. Mi abuela Juana (que era de Adahuesca), me contaba que esta receta era originaria del monasterio de San Cosme, en la sierra de Guara, y que ella misma la había aprendido de la voz de un ermitaño del mismo santuario.

Esta singular y elaborada receta, gozaba (y goza todavía) de un gran predicamento entre quienes la conocen como *cicatrizante*. Eran muchas las familias que lo utilizaban y todavía se utiliza en la actualidad.

Ingredientes:

1. 1 litro de vino tinto.
2. Un litro de aceite virgen de oliva.

3. Un buquet de romero (*rosmarinus officinalis*).

4. Otro de tomillo (*thymus vulgaris*).

5. Otro de salvia (*salvia lavandulifolia*) y ...

6. Un puñado de uva de gato (*sedum album*).

Elaboración

1. Se cubren los cuatro puñados de hierbas con el aceite y el vino tinto.
2. Se hacen hervir a fuego lento hasta que desaparece el vino (3 ó 4 horas).
3. Se filtra y se guarda en una botella de cristal oscuro.
4. Se utiliza mediante la aplicación de una gasa impregnada en bálsamo, sobre la herida.

La colada. Fue desde siempre el arma definitiva para conseguir la desinfección de los tejidos en contacto con el hombre y una de las barreras más severas contra la suciedad, el parasitismo y la miseria.

La colada consistía en disponer los tejidos a colar agrupados en el interior de un cuenco de arcilla o tina de madera, en cuya parte inferior se abría un pequeño orificio que podía ser obturado mediante el uso de un tapón.

La técnica de la colada consistía en hacer circular una corriente continua de agua caliente mezclada con ceniza de la misma leña que se había quemado en el hogar.

La solución de agua con ceniza, aportaba a los tejidos una lejía natural que hacía posible la limpieza y desinfección de la ropa.*

1 El pequeño huerto adosado a la casa.
2 Vigas



SAN FABIÁN

Luciano Puyuelo Puente

La restauración de la ermita de San Fabián y San Sebastián y «ra Lonjeta», ha puesto de actualidad esta otra iglesia de Castillazuelo de la que casi nos habíamos olvidado. Injustamente, por cierto, pues hubo épocas en las que la festividad de estos Santos era muy guardada y celebrada, e incluso existió una Cofradía de devotos que honraban con especial fervor a sus patronos.

Se reunían periódicamente para tratar asuntos de interés y al menos una, sino más veces al año, celebraban una gran comida de hermandad. (La cena, pues, que actualmente organizamos todo el pueblo no es invento nuestro, ni moderno).

Recuerdo haberles oído contar a mi padre y a mi abuelo que, el 20 de Enero, día de la fiesta de la Cofradía, los miembros de la misma acudían a misa en la ermita vestidos con el uniforme de gala, del que formaban parte esencial la capa española y el sombrero negro de ala ancha.

No tengo datos ni conozco la fecha exacta de la fundación de la ermita, pero es probable, casi seguro, que fue anterior al cementerio y que éste se ubicó precisamente adosado a la iglesia, por considerar sagrado aquel lugar.

Este pasado 20 de Enero, tras la misa que ofició Jaime y su alusión a la posibilidad y conveniencia de encontrarle mayor y más frecuente utilidad que una misa al año, fui recordando un poco de la azarosa historia de la ermita. De la que yo

sé, claro, que como amante de las cosas de mi pueblo me gustaría que fuera más.

Y mientras tomando el sol de la apacible y clara mañana, charlábamos los concurrentes y dábamos buena cuenta de la torta y vino que se repartió, vinieron a mi memoria varios episodios de mayor o menor interés. El que sigue, que oí contar a mi padre, lo conservo con más nitidez quizá por lo extraño e infrecuente que me pareció. Pero es verídico y real y aquí podría dar nombres, casas y referencias concretas. No lo voy a hacer por discreción y porque lo que interesa es el suceso, no los nombres.

El hecho de que el Camposanto esté junto a la iglesia ha condicionado el uso y función de ésta, de manera que historietas como la que sigue no hubieran ocurrido en San Fabián sin esa vecindad.

La Sra. Remigia, viuda, con muchos años a la espalda, vivía sola pero no agobiada, pues se valía por sí misma con igual soltura o más que una joven. Pequeña, delgada, poseía la fibra resistente de las personas activas, decididas y vivaces que no descansan nunca y no parecen envejecer. Tenía también otras cualidades, como saber desempeñar eficazmente cualquier trabajo y, como ella misma repetía, no tener miedo a nada ni a nadie. Lo demostró.

Caminaba ligera como una ardilla y nunca se decía cansada, hasta que un mal día empezó a notar molestias en una rodilla, a causa de una inoportuna verruga

que le apareció sin previo aviso, justo en el centro de la rótula.

Lo que al principio parecía algo sin importancia fue a peor y la pobre mujer vio, impotente, como cada vez sufría más al caminar. Dejó de arrodillarse para evitar el dolor que esa posición le ocasionaba y ese detalle no era ninguna minucia pues no podía ir a lavar al río o al «valle», ni asistir a misa, con lo devota que ella era, ya que entonces la mayor parte del tiempo se estaba de rodillas.

Probó remedios y potingues varios. Cada vecina o amiga a la que explicaba su zozobra le receba un remedio infalible: Frotarse con la raíz de un junco chafado. Lavarse con agua de ruda hervida con ajos. Contar nueve estrellas durante nueve noches seguidas... Nada. La verruga y los dolores iban a más y peor.

Cansada de probaturas infructuosas recordó que alguien, muy cualificado, le había recomendado la medicina ideal, la auténticamente segura. Pero era tan difícil de conseguir... ¿Cómo se iba a dar tal coincidencia antes de que se quedara inválida de la forma que su rodilla empeoraba?

La receta era todo un ritual y consistía ni más ni menos que en lo siguiente: cuando en el pueblo ocurriera un accidente y una persona falleciera de «muerte airada», la Sra. Remigia tenía que frotar la verruga con el dedo gordo del pie derecho del fallecido, y debía hacerlo mientras sonaban las campanadas de las 12 de la noche. Sólo

eso, ni más ni menos y la verruga con sus secuelas se curarían. Ahí es nada, pensó ella. Si por suerte, o en este caso para su mala fortuna, hacía años que no ocurría una desgracia gorda. Por eso casi había llegado a olvidarse del remedio.

Pero lo que son las cosas. Y lo inescrutables que son los hados. El suceso fatal ocurrió cuando nadie lo esperaba. Aquel verano tras una tronada y la consiguiente riada, cuatro o cinco chavales con la inconsciencia de la juventud, cometieron la imprudencia de ir a nadar a las «Ollas» cuando aún bajaba el agua turbia. Uno de ellos se tiró al río de cabeza con tan mala suerte que entre el barro y las ramas de un árbol que la riada había arrasado, quedó atrapado en el fondo. Cuando los amigos en medio del alboroto lo echaron de menos, era tarde. Se había ahogado y como es de suponer la conmoción en el pueblo fue tremenda. Para el obligado

trámite judicial de la autopsia, aquella tarde llevaron el cadáver a la ermita de San Fabián donde quedó depositado hasta el día siguiente.

Era la oportunidad de la Sra. Remigia. Con la decisión propia de su carácter y del que hace lo más natural del mundo, sin decir una palabra a nadie, sola y provista de una llave de la iglesia que había conseguido con pretexto de ir a limpiar y barrer, poco antes de la medianoche, al salir de casa se cubrió la cabeza con una de las sayas para evitar ser reconocida si se cruzaba con alguien por el camino y subió hasta San Fabián.

Entró en la ermita, destapó el féretro medio tanteando a la escasa luz de la luna que se colaba por la ventana y como le habían prescrito se frotó la verruga con el pulgar del pie derecho. Cerró la puerta al salir y con igual tranquilidad con la que

subió, bajó la cuesta hasta su casa. Milagrosamente, como le habían asegurado, a los pocos días la molesta verruga y sus dolorosas consecuencias habían desaparecido y sólo eran como un mal sueño, que la Sra. Remigia apenas podía creer.

Durante muchos años yo no encontraba explicación al prodigio. Después me dijeron y supe que la fe mueve montañas. Más tarde, un día en Casa Olivera, el médico Don José Larrosa durante la variada conversación de una larga sobremesa, confirmó que precisamente las verrugas, son sensibles a estímulos psíquicos y mentales. Algo como sugestión o hipnosis. Explicó casos concretos tratados por él en los que, sin saberlo el paciente, había recetado agua teñida diciendo ser un nuevo medicamento y las verrugas desaparecían. Lo que los médicos, dijo, llaman efecto placebo. En dos palabras: fe y confianza. Ojalá todas las enfermedades fueran tan fáciles de curar.▪



Ermita de San Fabián después de su restauración en enero de 2002



PALMIRA - LASSERRE, UN CAMINO EN EL PRÊT À PORTER

Yo tengo unos retratos en sepia, guardados por entre mis agujeros, de cuando el sol comenzaba a declinar. Los tengo de muchos días de agosto, de frío, de aire, de almendra y vendimia; en ellos hay un vaivén de mujeres que se recogen tras el balcón de la salita. Son las modistas, mujeres que además de arreglar la vivienda, recordar los animales, hacer la comida y recogido el convite, se reúnen al run run de una radio novela, blandiendo agujas y alfileres. Tiempos de la industria a mano, el prêt à porter heredado, los pantalones cortos y las manecillas del reloj sesteando.

En este tiempo Palmira ya nacia modistilla y la veía hacer; comenzaba sus probaturas cosiendo vestidos para muñecas con jirones de telas perdidas, con recortes de dobladillos y restos de sisas.

Tenía que comenzar como lo hacían las chicas, su ajuar: sábanas, manteles,

bordados, ... pero empezó mano a mano con Herminia haciendo un bañador de tela que colmó toda la ilusión de quien comienza.

En el corazón de Palmira había una postal imborrable, cuando de chica la llevaron a ver a unos tíos de Sabadell. Aquellos ruidos y olores tan diferentes, tan turbadores en horas punta, los sidecar, los coches, las fábricas con sus sirenas y tumultos... Delante de aquella imagen que guardó en el libro de la ilusión se prometió que volvería para quedarse con ella.

Doña Mercedes en la placeta l'Esquilador le dio clases de Corte y Confección y algunas puntadas sobre París, que se representaba en su pequeña salita y se embastaba la última moda que traía de buena mano. Siempre dejaba un poquito de su tiempo para empolvare de París y así aromatizar toda la temporada su salita, con la fragancia

de sus pases, los despuntes de su colorido y las texturas de los dimes y diretes de aquél, la otra y el de más allá.

Palmira se graduó con doña Mercedes y se estableció en Castillazuelo, ya eran tres las modistas: Victoria Ventín, María Castán y Palmira. Entonces volvió a mirar aquella vieja fotografía que guardaba en el bolsillo interno de su corazón ¡Cómo le gustaba aquella ciudad!

En el pueblo le producía vértigo la imagen que veía: Un labrador con hacienda o sin ella, una salita llena o vacía de mujeres susurrando los hechos de una triste novela. Tomó una decisión: ¡Quiero marchar!, ¡Quiero marchar! ¡Quiero marchar!

Con 24 años llenó una ligera maleta gris y desdobló una antigua dirección que tenía escrita 15 años antes en su corazón. SABADELL

Hoy es domingo, el autobús llega, se para en esta negra y ennegrecida estación. La niebla pinta el día con colores grises y yo sólo veo el arco iris del marengo al perla pasando por los tonos ceniza y brillos plomizos.

Me está esperando la familia a quien busco con los ojos. En primera línea ellos también me buscan a mí. Nos abrazamos, nos explicamos. No paran de decirme cosas que ahora aunque entiendo no comprendo. Palabras que tamborilean mi sien todo el trayecto. Me presentan en la residencia que me han buscado.

Sor Inés me enseña escuetamente la residencia: Habitaciones individuales, dobles y colectivas de 8 señoritas, ajusta el precio y me deja en la habitación. Mi familia, en un papel, me dan la dirección donde me tengo que presentar para hacer la entrevista. Se van.

De repente me comienzan unos atisbos de vértigo, la habitación me parece grande y oscura, el aire se enturbia con pigmentos de humedad, noto el frescor sobre mis mejillas por primera vez.

De un golpe coloco mi maleta sobre la cama, doble clic y la abro de par en par. Noto el olor a humo de las ropas secadas al rescoldo del hogar y una sonrisa vuelve a mis labios otra vez.

Son las 9 de la mañana y llevo media hora esperando, por fin se acerca un señor enjuto y seco con una mueca que quiere ser una sonrisa:

-¿Palmira?. El trabajo son 9 horas...

Para la comida y el alojamiento. Respondo un sí que se asemeja a un sonido.

-Pues hasta mañana a las 8.

Después de varios meses ya conozco el sabor de esta monótona pendiente, que nunca se acaba, que no tiene recodo ni falso llano para el aliento.

Detrás las siluetas desdibujadas de las moreras de la carretera, el viejo puente y el gorgo Villa al fondo, las 4 calles en cruz y un castillo estozado, respiro profundamente y me digo. Hay que seguir.

"Nueva empresa en construcción busca señoritas para Plisado y Confección, interesadas presentarse en...". El periódico me estaba mostrando una nueva luz. Veamos.

La prueba era hacer una falda y me podía llevar la tela a casa para presentarla al día siguiente.

-No hace falta. Y en un plis plas dicho y hecho.

De nuevo vuelta a empezar, ahora el sueldo me cubre el cine y el autobús, no tengo seguro, pero mejor estoy que estaba.

Un ligero escalofrío recorre mi cuerpo y presiento que estos son los peldaños de verdad, los que te encumburan, o simplemente te mejoran la vida, pero van tan despacio, quedan tantos...

Meses más tarde una amiga me hace llegar una oferta de trabajo en Iveco, una empresa mediana donde me aseguran. Empiezo a trabajar con máquinas que no había visto nunca; trabajamos ropa de mujer y de niño y lo más importante,

empiezo a ahorrar algo, el sueldo ya no sólo cubre lo básico.

Hoy estoy contenta mi amiga Herminia me ha propuesto montar un negocio para cuando salgamos de trabajar en su casa: "Un taller de Corte y Confección para aprendices" de 7'30 a 10 de la noche.

Seis chicas se han apuntado, enseñamos Sistema Martí y doña Mercedes viene a mi cabeza... Llegará el Otoño, cogeré el tren, París se abrirá a mis pies y sus salones: Yves Saint-Laurent... Una sonrisa me devuelve a la realidad: Mi despertador no deja de sonar a las siete y en la mesilla de noche no descansa un billete a París.

Ha estallado el boom de la confección. Se necesita gente, mucha gente. Y se puede progresar como patronista industrial. Necesito tiempo para invertir en este objetivo.

El periódico de hoy lleva noticias tristes, pero para mí un señuelo de esperanza, un trabajo como yo quería: tardes libres para preparar el Patronaje Industrial. Me dirijo allí.

Todo parece una broma, el local está vacío, no hay nada, sólo el edificio y cajas por desembalar, detrás de mí una voz me revienta el ánimo.

-Para lo que quieras tienes trabajo, pues como ves estamos empezando a montarlo.

-Hola soy Palmira.

-Ricardo. Soy el patronista. ¿Has elegido ya?

Lasserre

Volví a tener la vieja sensación de vértigo. Todo vacío, volver a empezar. Me aprisionaba la duda de quien tiene algo que perder. El camino labrado me empezaba a pesar en la decisión, no podía arriesgar lo que tenía, pero a la vez pensaba ¿qué tengo?. Sólo las horas que el reloj producía y que yo bebía con la ansiedad del sediento, sin embargo el viejo vértigo que sentí siempre me había dado escalones que me aupaban hacia el horizonte.

Las vacaciones alimentaban mi duda, tenía tiempo, pero el tiempo se

come al tiempo y al final a la vuelta me encontraba como al marchar.

-Acepto. Entro a trabajar de Oficial, después Volanta, finalmente Control de Calidad, pero no tan rápido, no tan deprisa.

Pasa el tiempo, llevo casi un año y esto no tiene ni pies ni cabeza, producimos y no sale nada o casi nada. La duda me embarga.



Ayer Ricardo me pasó para realizar unas piezas nuevas.

-¿Y esto Ricardo?

-Pantalón recto y jersey, Conjunto Lasserre, Palmira.

¡Ha sido la sensación, nos lo piden de todas partes!. Realizamos más de 400 pantalones diarios. Esto es una burbuja de efervescente espuma que sube, sube y crece y crece.

He acabado el curso de Patronaje Industrial y ahora busco trabajo como patronista, sólo encuentro decepción, quieren experiencia como tal, cosa que no puedo ofrecerles.

En el año 75 me ofrecen el puesto de Ayudante de Patronista, donde apporto mi experiencia en señora, pues hasta ahora sólo se hacía caballero.

Años más tarde.

Ricardo me ha llamado hoy aparte se ha dirigido a mí y he vuelto a sentir ese cosquilleo de vértigo.

- Palmira, me voy.

- ...

- He propuesto tu nombre a la empresa como Patronista. Lo resolverás bien.

Es el año 77 la empresa está empezando y mi función es realizar las ideas que presentan los diseñadores, o exponerles las pegas que tienen los proyectos.

Empieza la expansión y se ha creado un puesto de responsabilidad nuevo "Control de Calidad en la Producción". Los jefes me han llamado y me han ofrecido este nuevo reto, revisar en los nuevos centros que se produce con calidad Lasserre.

Empiezan los viajes: Caspe, Nonaspe, Fabara, Zaragoza, St Cugat, Barcelona, Rubí, Oporto, y más tarde Francia, Inglaterra y la distribución en los grandes centros como El Corte Inglés donde tenemos una "boutique".

Parece que llegas al final de los peñaños, la cumbre y te das cuenta de que en la vida no hay final del horizonte, sino horizonte mismo y trabajo mucho trabajo. El "glamour" de este trabajo es el perfume externo para quien lo observa, dentro son colecciones en dos meses para el año siguiente. Se empieza en otoño para acabar en invierno del año siguiente, mientras tanto: Diseño, Patronaje, Pruebas, Selección, Confección de muestras, Convención de Venta (pasarela) y estamos en febrero; después Venta, Pedidos, Fabricación para llegar al mes de junio, a esto sigue la Entrega en el mes de septiembre y a media temporada de invierno el "Repris" que es una renovación del escaparate con las últimas variaciones de las tendencias y todo esto empezada ya la colección siguiente.

Una locura si a esto añades la Colección de Verano entrelazada.

Como me agradaría a veces parar el reloj y saborear el tiempo. Sentarme frente a un cuadro y mirarlo, sentirlo, meterme en su interior, saborear las texturas de las pinceladas, la fragancia de sus tintes, la dulzura de sus tonos...•



HISTORIA ORAL: ELLOS

ANTONIO CONS BERNAD, "ANTONIO RO PASTOR"

¿Que cómo me llamo?. Miá si no lo sabrás tú, pero güeno: me llamo Antonio Cons Bernad y nació el 2 de enero de l' año 1911. Pero pa todos ros de ro lugar soy Antonio ro Pastor.

No, no, bien me paez, porque yo pastor l'he siu siempre.

Miá, m' acuerdo que cuando teneba 5 años (y m' acuerdo mejor de ro de entonces que de ro que comié ayer) ro maestro de Castiazuelo era D. Joaquín, de Bestuic. Pero ta ra escuela no fue más que bel día, no m' entran ras letras: a yo ro que me gustaba era ro ganau.

Siendo tan chicote, me dejón acompañar a ros que iban ta ra montaña, que aquel año fueen primero ta ra torre Caverro de Laperdiguera, y a l' otro'l día iban ta Montarruego, era el año de la gripe y fueron ta ras montañas de Caldas. Yo m' 'adurmié, pero al sentir ras esquilas me desperté como una perdigana pa seguilos, pero uno de Lisa me cogió a correr y me hizo golver.

Y a ros 10 años ya servía en casa ro Estanquero, que eran carniceros.

Ahora n' hay muy pocos, de pastores, pero yo ya l' aprendí de mi padre, Angel Cons Allué, que era pastor en Castiazuelo. Y tamién un hermano de mi padre fue pastor en el Pueyo. Allí n' han tenui muchos, hasta que se sacón ro ganau: mi tío, luego uno navarro, después Ayerbe, que se casó con Nieves de ro Caballico; y hasta yo estuve.

En Castiazuelo ro rabaño ha llegau a ser de 400 ovejas, y en cada lugar por l' estilo. Hubo años que estaban 3 pastores: Señor Juan, yo, y otro que alojaban pa l' invierno.

Sí, claro que cobraba. Ros que tenían ovejas nombraban a un par que trataban con yo y m' afirmaban por 50 duros l' año. Yo m' había de mantener, pero me daban 4 anegas de trigo y 4 metros de vino. Y, amás, entre ro



ganau d'ellos podía llevar hasta 50 ovejas francas, mías. Pero 50 no en llevé más que al final, cuasi siempre en tuve unas 20 u 30.

¿Qué si las conocía a todas?. A todas, a ras mías y a ras de ros demás; por ra cara, y tamién por ro señal de ra oreja.

Sí que me n' han pasau, de casos, sí. T' en contaré uno, pero sin decir nombres.

Un día faltó una oveja en casa Migalico; y salí a mirala, pero no amaneció; luego empezó a faltar ganau por ra Chesa, y un cordero de casa Ramoñón. N' había uno que había matau una oveja en casa d'el, pero como entonces se despellejaban enteras, con ra piel de ra cabeza y todo, por allí la conocí. Y, a la fin, s' arregló con que ro que se las llevaba me dio 2000 pts. y se pudon pagar ras furtadas.

¿Qué dices?. ¿Qué si llamaba a ro veterinario pa curar a ras que s' accidentaban?. ¡Bay chiquer!. Miá, un día en'a montaña se enganchó una en una piedra y se le rompió ra pata por ra misma juntura. Ros demás pastores me dijón que era por demás de intentar curala. Pero yo corté un piazó manta que le rodíase ra pata, l' en unté con pez y sal menuda y luego l' en

empilmé bien con cañetas y las até con una cuerda de lana que hice yo mismo. A ra semana ya vide que apoyaba ra pata.

¿Y no sabes ro de ra sal, que te deciba?. Ultimamente ra sal, ros pastores, la llevaban en un cañuto de caña; pero antes, ¿sabes ande se llevaba?: pos en una bolseta feita con ro forro d' un cojón de mardano.

A pajantar ibamos ta ro monte, pero ro río se corría mucho, y amás siempre iban t' allí a beber. Por iso estaba limpio d' arboles, no como ahora.

Y comer, siempre de ziambreira.

Ta ra montaña he subiu muchos años; se estaba con ro ganau ros tres meses de más calor. Salíanos el 25 de junio y s' estaba hasta San Miguel u por allá. Y un año m' alcotré con un inglés que estaba por allí cazando sarríos, y luego hasta me mandó una foto.

Debía tener muchos dineros, porque venía con ras mujeres y todo. Yo no l' entendí ni palabra y ro unico que saquemos en limpio fue que a él le gustaba más ro tinto y a yo ro blanco.

¿Ra mili? No, a yo no me tocaba hacela (y no por corto de talla, eh) porque me libraba por hijo de viuda (teneba 12 años cuando murió mi padre).



A ros 25 me pilló ra guerra, y d'esta no me libré, pos cogión cinco quintas, del 32 al 36. Aunque a punto estuve, pos venía un capitán de ra parte roja que era cazador, y como yo desde ros 12 años llevaba una escopeta que se cargaba por arriba, como un trabuco, de pistón, y me conocía ro monte, pos se me llevaba a cazar por ra Clamor. Y luego quería llevaseme de enlace tal frente Huesca. Por iso no marché con ra primera expedición de milicianos que fue ta Carcagente. Pero, al final, unos 300 que quedemos nos llevón ta Granada.

Yo me coloqué bien, de matachín, mientras ros otros hacían ra instrucción.

Estuve al final, cuando ra desbandada, en Sierra Nevada, en un lugar que se llama Alcázar y luego pasemos ta Libros, en Jaén. Como yo no sabía escribir bien, y otro de Monzón tampoco, n'había uno d'Azara que nos hacía d'escribiente.

¿Tiros?. Tiros sí que en tirábanos, pero sin saber tande. Y más que tirane, nos ne tiraban a nusotros, ros de Artillería, porque íbanos con ras piezas por ros altos. Yo no entré en guerra hasta llegar a Teruel.

Estando en el frente cogí 8 días de permiso (que s'alargón a 16) y me hice amigo de una espía que era d'Alicante, de ra zona nacional. Yo tonto seré, pero n'he visto peores, pos estaban unos discutiendo en una mesa y llegó ella y en 4 palabras los mocó a todos. Allí vide qu'era muy lista.

Estaba yo soltero y teneba una guitarra. Me l'había comprau en Valencia (que en corrió 8, de guitarreñas, antes de compramela). Llego al frente y no hago más que dejala apoyada en ra trinchera y de un morterozo que cayó se m'abrió; menos mal que uno de ra compañía me l'arregló.

Yo no sé si ra espía se encaprichó de yo u de ra guitarra. Me llamaba: maño, maño... Yo siempre la traté de Usté, pero si habese queriu... Estaba casada con un capitán de barco que se l'había muerto y tenía una cría de 3

años. Pero me dijo que se daba indicaciones y m'espanté, porque pensé: a ver si esta ha cogiu algo y se lo quíé sacar con yo. Tamién me dijo que ra guerra no duraría mucho y que ella me buscaría, pero no volví a saber cosa.

¿Salud?. Miate tú que con ro que yo he andau por isos montes, siempre he tenu una cosa u otra en ras garras. De chicote tuve una inflamación en ra rodeta, que me la curón con guijuelas. Y tamién me vido ras garras ro curandero d'Ariestolas, que ahora está en l'Almunia. Aquel hombre teneba algo. Mi madre fue a velo (a escondidas) cuando ro del quiste, y con yerbas que hacía hervir 5 minutos en infusión y que tenía que bebemelas mejor en ayunas, se me curó. Aunque me dijo que teneba que echar una pela, una piel, y hasta hoy no l'he visto. Pero yo pa mí que tamién curaba con oraciones.

¿Cosas de Castiazuelo que m'acuerde?. Acordame sí que m'acuerdo, pero no cuando toca, que ra memoria...

Sí, casa mía la compré porque mi padre era de casa Ramoñón y le quedaban dos onzas por renunciar, y con iso y 14 u 15 ovejas que le vendí a uno carnicero de Laluenga la compré, l'año..., no m'acuerdo, pero ya tenía ros zagales. Antes estuvimos en una caseta de Camilo 4 u 5 años.

¿Y dices que Julia Subías ye de ra mía edad?. No había caui, pero ro que sí m'acuerdo ye que su padre era carretero y llevaba vino por ros lugares. Ahora, de Castiazuelo, sólo ye más vieja que yo Señá Ascensión, de casa ro Catalán; luego voy yo.

Sí, más o menos como ahora; antes, en Castiazuelo se cogía sobre todo vino, almendras... y billotas pa ros tocinos.

Pos claro que hace años que pa ra fiesta se contrata orquesta, si lo sabré yo. Que mi padre, que tocaba ra gaita de boto, iba a tocar el 12 d'enero ta ra fiesta Berbegal y luego venía ta ra de Castiazuelo. Isa gaita se la quedó, cuasi por cosa, Colás de Carnuesco. Pero yo me guardé uno de ros clarinetes, ro mejor, de isa gaita. Y íbanos a tocar (t'hablo d'antes de ra guerra) por ras fiestas yo ro clarinete y Faustino de Margarita ra guitarra. Y tamién Luciano Jeronimo tocaba ra guitarra, pa ro baile que s'hizo cuando me casé.

Mi padre decía que ro que se da a jugar, malo. Iso se te queda en ra cabeza, y nunca he queriu saber cosa de cartas. A ro que sí he jugau, hace muchísimo, ye a ras chapas, que valían 10 centimos. Y uno que era herrero s'en hizo una de dos caras, y así no le salía nunca culo y ganaba siempre.

¿Qué qué ye ro que menos me gusta?. A yo, ro que menos me gusta ye malgastar.





NUESTRA COCINERA

PIERNA DE CORDERO A LA CAZUELA

Se unta una pierna completa, sin marcar, con manteca de cerdo. Se sala y espolvorea con romero previamente picado.

Se coloca la pierna, con un poco de aceite, en una cazuela grande y de fondo grueso para asegurar un calor parejo en toda la pierna.

Se agregan dientes de ajo, un trozo de tronco de apio y un trozo de cebolla.

Se dora lentamente la pierna, dándole vueltas para evitar que se quemem la carne y los ajos. Cuando esté dorada se agrega un chorro de coñac y se deja la cazuela tapada a fuego moderado hasta terminar la cocción.

El tiempo de cocción es relativo, dependiendo del tamaño y lo tierna que sea la carne, pero se puede calcular aproximadamente una media hora; en cualquier caso, cuando al pinchar la carne con un tenedor éste se clava, la pieza estaría acabada de hacer.

Es muy importante evitar que se pase de su punto, controlando el fuego y tiempo de cocción.

 ❧❧❧❧

PRIMERO: Cogollos con anchoas

SEGUNDO: Pierna de cordero a la cazuela

POSTRE: Sorbete

VINO: Val de Vos de Viñas del Vero*



Isabel Palain Prat



CONSTRUCCIONES

LUMBIERRES, S.L.

La eficacia al servicio de la construcción

Agustina de Aragón, 72 bajos - Teléfono 974 425 088 - Fax 974 425 519

22540 ALTORRICÓN (Huesca)

A NUESTROS FUTUROS COLABORADORES

Para que este Zimbeler suene fuerte, alegre y variado, necesitamos su colaboración. Ponemos a su disposición un espacio para expresar sus intereses, que serán cada vez más los de todos, cuanto mayor número de puntos de vista se expresen. Lo que usted quiera decir, nos interesa. Mándenos su colaboración escrita a máquina o con impresora (si es muy amplia, mejor en un diskette con procesador de textos WORD o WORD PERFECT) a:

Revista ZIMBELER- Ayuntamiento- 22313 Castillazuelo (Huesca). También puede enviarnos un E-mail (alias Emilio), a la siguiente dirección de correo electrónico: zimbeler@eresmas.com



CARRETERA, MANTA, MANTEL Y ...MÁS



He leído en alguna parte que el amor es una rara planta, que nace a menudo del conocimiento, y que la mejor manera de hacerla medrar es visitando y conociendo a los vecinos, y a los vecinos de nuestros vecinos.

Me paice a mí que no es mala definición.

Viene esto a cuento porque nos quedamos la última vez disfrutando a tope del Serrablo. Y qué mejor ocasión para acercarnos un poquito más arriba que llegarnos, como el que no quiere la cosa, a visitar a los vecinos del majestuoso Valle de Tena.

Aquí el espectáculo está servido. La contemplación de lo que te rodea, el pintoresquismo de sus pueblos, las posibilidades de todo tipo que se te ofrecen a simple vista, hacen de este lugar de ensueño uno de los escenarios que al más exigente de los viajeros se le puede presentar.

Nuestra viva recomendación es que lo andéis: Panticosa, Tramacastilla, Piedrafita, Hoz, El Pueyo, Sallent,... merecen caminatas en las que sin duda alguna viviréis el espíritu de estas tierras. Su riquísima mitología, conoceréis la vida tensina con sus sies y sus noes, el bosque animado de Cuinacha, las termas de Panticosa, el Mirador de Hoz, los lagos de Lanuza y Bubal, la nieve, los ibones, las marmotas,... son sólo unas pinceladas de la naturaleza que en estos parajes vive.

A diez minutos de la frontera se encuentra Artouste: una telecabina que en tren nos lleva en una singular excursión. Subiremos desde 1.240 mts. de la salida a los casi 2.000 mts., sólo en doce minutos. Una vez allí y ya en el tren, en una travesía de diez kilómetros recorreremos tranquilamente hermosas praderas hasta llegar al circo que alberga el Lac d'Artouste y su esplendoroso Valle d'Ossau.

En este conocer de los paisanos, una buena charrada con ellos siempre nos aportará algo interesante, ya que por estos lares la "filosofía" es asignatura principal. Su heren-

cia pastoril los hace muy singulares, tanto que la "rasa tensina" en el ganado ovino es su "marca".

Andadas de este fuste bien merecen el mejor de los yantares, fácil menester éste si de tensinos hablamos, pues la diversidad de lugares con encanto, calidad y cantidad de su oferta es tal que su enumeración y valía nos llevan a no terminar este escueto relato.

P.D.: De las caminatas largas, que las hay para los que puedan,... informaos bien. •

